

DE GWANGJU A TIANANMEN:
UNA REVISIÓN DE LOS MOVIMIENTOS
AUTONÓMICOS DEL ESTE ASIÁTICO

GEORGE KATSIAFICAS

El levantamiento de la gente de Gwangju en 1980 dio pie a la transformación de la dictadura en democracia en Corea del Sur¹ y aún, y ahora, después de años, su energía continua resonando con fuerza en todo el mundo.

La historia de este acontecimiento nos permite echar una ojeada al futuro de las sociedades libres y es un ejemplo real para aquellos cuyos sueños de conseguir una democracia auténtica continúan sin cumplirse. Los elementos más destacados del levantamiento de Gwangju son la afirmación de la dignidad humana y la prefiguración de la democracia.

Gwangju tiene una importancia en la historia de Corea que sólo puede compararse con la de la Comuna de París para Francia o la sublevación del acorazado Potemkin para Rusia. Como en la Comuna de París, el pueblo de Gwangju se levantó espontáneamente y se gobernó a sí mismo hasta que fue reprimido mediante la brutal intervención de las fuerzas militares autóctonas empuja-

das por poderes externos. Y al igual que en la batalla del Potemkin, el pueblo de Gwangju había anticipado el advenimiento de la revolución en Corea desde la rebelión de Tonghak en 1894 y la revuelta de los estudiantes en 1929, hasta el levantamiento de 1980.

El dictador trató de cubrir con el olvido la masacre de unas 2 000 personas² para borrar de la historia los sacrificios de millares de personas durante el levantamiento del pueblo de Gwangju y durante los difíciles años posteriores. Incluso antes de que la Comuna de Gwangju fuera tan rudamente destruida, las noticias del levantamiento resultaban tan subversivas que los militares quemaron un número indeterminado de cadáveres, amontonaron otros en tumbas anónimas y destruyeron sus testimonios. Para prevenir cualquier publicidad al levantamiento, millares de personas fueron arrestadas y cientos torturadas, y los militares trataban de suprimir el más leve murmullo sobre sus asesinatos.³ En 1985 apareció el primer libro sobre el levantamiento. Se trata de la conocida historia de Lee Jae-eui (Traducido al inglés como: *Gwangju Diary: Beyond Death, Beyond the Darkness of the Age: El diario de Kwangju: Más allá de la muerte, más allá de la época de oscuridad*).⁴ Aunque las copias del escrito fueron confiscadas inmediatamente y el presunto autor arrestado, el impacto del libro fue enorme. En sintonía con el contenido del mensaje, aparecieron poemas, pinturas, historias cortas, grabados, obras de teatro, canciones y otras formas de expresión artística sobre Gwangju. Así, la verdad sobre la brutal matanza militar de un número tan grande de ciudadanos se fue conociendo poco a poco. Pero el impulso adquirido por la sociedad civil coreana resultó tan

fuerte que la masacre y la subsiguiente supresión de su historia propició el fin de la dictadura militar. Como dice Lee Jae-eui: “La razón del porqué el pueblo coreano pudo superar tan terrible violencia en 1987 fue gracias a la resistencia de Gwangju”.⁵ El presidente Chun Doo-hwan y su gobierno militar parecieron ganar la batalla en mayo de 1980, pero el movimiento democrático venció siete años más tarde, cuando el movimiento Minjung acabó con la dictadura militar.

La valentía y el coraje del pueblo de Gwangju fueron espectaculares, pero su característica más definitiva fue su capacidad para el autogobierno. Desde mi punto de vista, éste es posiblemente el aspecto más remarkable del levantamiento. La capacidad de autoorganización que surgió espontáneamente, primero en el calor de la batalla, después en el gobierno de la ciudad y finalmente en la resistencia al contrataque de los militares fue expansivo. En el último cuarto del siglo XX, los altos niveles de formación, los medios de comunicación y una educación universal (en Corea todos los hombres aprenden entrenamiento militar) forjaron la capacidad de millones de personas para gobernarse a sí mismos de una manera mucho más inteligente que las pequeñas elites a menudo demasiado seguras en sus posiciones de poder total. Según el conocido estudio de Choi Jung-woon,⁶ esta es la noción de “comunidad absoluta” que se desarrolló entre la gente de Gwangju cuando se enfrentaban a la brutalidad de las tropas y empujaban a los militares fuera de la ciudad: “En la comunidad, no había propiedad privada, las vidas de los otros eran tan importantes como la propia, y el tiempo se paró. En la comunidad desaparecie-

ron las discriminaciones, los individuos se hacían uno y el miedo y la alegría entremezclaban.

La angustia del fin de un mundo coexistía con la confusión del inicio de un nuevo mundo, en el que la emoción y la razón renacerían. La clave de esta comunidad absoluta era 'el amor'; en otras palabras, una respuesta humana a la noble existencia [...] la lucha del momento estaba en una excitante autocreación [...] la naturaleza intuitiva de la dignidad humana no se basa en la acción y en el resultado de perseguir intereses individuales o estatus sociales, sino que puede encontrarse en el hecho de reconocer que existe un valor superior al individual y dedicarse a conseguirlo".⁷

Después de que los militares fueran expulsados de la ciudad el 21 de mayo, cientos de combatientes del ejército de los ciudadanos patrullaron la ciudad. Todos compartieron la alegría y la tranquilidad: la ciudad era libre. Las tiendas y mercados se abrieron, la comida, el agua y la electricidad estaban disponibles con total normalidad. No se asaltó ningún banco y los "crímenes usuales", como hurto, violación o robo, fueron mínimos. Desde abajo, el pueblo fue capaz de crear fuerzas de asalto móviles y un Ejército de Ciudadanos, un Comité de Asentamiento u Orden y un Comité de Disputas que se ocuparon de los cadáveres y del duelo de sus familiares; curaron a los heridos y limpiaron la ciudad liberada.

Los forasteros podían andar libremente por las calles. El misionero estadounidense Arnold Peterson dijo que su carro, en el que ondeaba la bandera americana y un gran letrero con el texto "carro de extranjeros", fue aclamado por la gente en las calles.⁸ Ataúdes, gasolina y cigarrillos

era lo único que escaseaba. Los CSC intentaron conseguir más ataúdes del ejército y racionaron la gasolina, mientras que la gente compartía los cigarrillos con sus nuevos camaradas de armas, contentos de estar vivos. Para algunas personas, compartir cigarrillos simbolizaba una parte importante de la experiencia comunal. Los propietarios de los establecimientos que todavía tenían cigarrillos, a menudo los vendían —o regalaban— dando un paquete cada vez (para ser justos con todos). Tan pronto como se supo que faltaba sangre en el hospital, la gente acudió en masa a donar la suya; incluso las camareras y prostitutas, que insistieron públicamente en pedir que les fuera permitido ser donantes. En muchas reuniones populares y mediante donaciones, se reunieron miles de dólares para el comité de asentamiento u orden. Todos estos ejemplos son indicativos de la manera tan remarkable como la ciudad se unió.

Espontáneamente, afloró una nueva división del trabajo. Durante días los ciudadanos, de manera voluntaria, limpiaron calles, cocieron arroz, sirvieron comida gratis en los mercados y mantuvieron guardia constantemente ante las expectativas de un contrataque. Cada uno contribuyó a ello y encontró su lugar en la Gwangju liberado. El ejército de los ciudadanos, muchos de los cuales permanecían despiertos toda la noche, fue un modelo de responsabilidad. La gente, en un principio, dudó del Ejército de los Ciudadanos o “nuestros aliados” (en oposición al ejército “nuestro enemigo”), pero ellos protegían al pueblo, y el pueblo, a su vez, cuidó de ellos. Sin la doctrina, ni ninguna de las locuras en que se acostumbra a basar el monstruoso comportamiento de los ejércitos del

mundo, los hombres y mujeres del Ejército de los Ciudadanos se comportaron de manera ejemplar. Sin temor a imponer un nuevo tipo de orden basado en las necesidades de la población, desarmaron a los estudiantes de enseñanza media y secundaria, una acción de la cual se responsabilizó el Boletín de Militantes y ordenaron a la policía y a los funcionarios que regresan al trabajo (aunque los primeros fueron también desarmados).⁹

Organizaciones como la Escuela Nocturna de Dulbul, el Clown Theatre Troupe y la Librería Nok Du ayudaron a organizar reuniones diarias de decenas de miles de personas en las que se ejercía la democracia directa. Las decisiones de decenas de miles eran puestas en práctica por grupos menores (incluyendo el Ejército de los Ciudadanos). Incluso, aunque las concentraciones fueran mayores, mucha gente podía expresar sinceramente sus necesidades. Como cuenta Lee Jae-eui: La fuente era ahora el centro de unión. Toda clase de persona hablaba: mujeres, vendedores callejeros, profesores de la escuela elemental, seguidores de diferentes religiones, amas de casa, estudiantes universitarios y de secundaria, granjeros. Sus enojados discursos crearon una conciencia común, una manifestación de la tremenda energía del levantamiento. Todos se fundían, forjando así un fuerte sentido de solidaridad, basado en el levantamiento. En ese momento la ciudad era una.¹⁰

Con el estímulo y apoyo de Estados Unidos, la nueva dictadura militar de Chun Doo Hwan consiguió, finalmente, tomar la ciudad el 27 de mayo de 1980 (casualmente, el mismo día en que la Comuna de París fue aplastada en 1871). A pesar de la brutal represión,

el movimiento de resistencia coreano no cesó nunca de luchar para derrocar la dictadura. Después de la masacre del 27 de mayo, las familias tuvieron que esperar dos años para reencontrarse y pasaron cinco años antes de que apareciera el primer libro sobre el levantamiento. Sin embargo, Gwangju se convirtió en un símbolo de la democracia para el resto de Corea.

Tres días después de la masacre del 27 de mayo, un estudiante de Seúl, Kim Eu-gi, se suicidó en protesta por las acciones del gobierno. Nueve días más tarde, el obrero Kim Jong-tae se inmoló por la misma causa. El 17 de mayo de 1985, la protesta coordinada de 80 colegios y universidades involucró a unos 38 000 estudiantes, en la demanda de se hiciera pública la verdad sobre los asesinatos. Una semana después, 73 estudiantes ocuparon durante tres días el edificio del Servicio de Información de Estados Unidos, con la intención de conseguir una disculpa del gobierno estadounidense por el papel que éste desempeñó. El 15 de agosto de 1985, como la protesta continuaba, Hong Ki-il se inmoló hasta la muerte en la calle principal de Gwangju, por la negativa del gobierno a desvelar la verdad.

Las protestas continuaron y se intensificaron, y la gloriosa victoria del movimiento Minjung en 1987 se fundamentó en la ola de protestas que empezaron el 10 de junio de 1987. Durante diecinueve días, cientos de miles de personas se movilizaron en las calles, en demanda de elecciones presidenciales directas. Cuando Lee Han-yol, oriundo de Gwangju, murió en el curso de una protesta de estudiantes cerca de la Universidad de Yonsei, más de un millón de personas se concentraron en su entierro.

Como en Filipinas, un año antes, la masiva ocupación de un lugar público obligó a los militares a ceder; en este caso, acordaron celebrar elecciones presidenciales directas. En julio y agosto se iniciaron miles de huelgas que involucraban millones de trabajadores, y aunque el gobierno garantizó mayores concesiones, la lucha continuó.

LA OLEADA DE TRABAJADORES EN LUCHA POR LA AUTONOMÍA

Pocos países han sido testigos de la masiva explosión de quejas como lo fue Corea en 1987. El Levantamiento de junio consiguió, con éxito, libertades civiles y elecciones, pero la vida diaria de los trabajadores era aún miserable y estaba dirigida por la pobreza y la esclavitud. Motivados por el éxito del movimiento democrático, los trabajadores iniciaron una serie de acciones, en las mayores fábricas del país, que tuvieron una intensidad y un progreso algo titubeante. En julio y agosto más de 2 000 trabajadores se levantaron a la vez en demanda de substanciales aumentos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo y sindicatos independientes. A las dos semanas, del anuncio de elecciones directas, el movimiento obrero emergió como un volcán y se expandió por todo el país. Sin organización central, las huelgas salvajes, los paros del trabajo, el cierre de plantas y las marchas se organizaban espontáneamente. La capacidad de los trabajadores coreanos para la autoorganización y la acción, en esta etapa, es la mejor indicación de la capacidad de la gente ordinaria para tomar el control de sus vidas y articular sus necesidades y actuar sobre ello.

No obstante, muchos observadores han puesto de manifiesto que los sindicatos laborales no estuvieron al frente del Levantamiento de junio, como evidencian los pocos líderes sindicales que formaron parte de la amplia coalición que dirigió la lucha. Sin embargo, una gran parte de las personas arrestadas en junio eran obreros, una clara indicación de la participación de trabajadores en las protestas masivas.¹¹ A pesar de la poca resonancia de lo que sucedía en las fábricas, las protestas atrajeron la atención del público hacia los trabajadores, ya que no sólo se trataba de pedir mejoras salariales, sino también de otros asuntos, como una semana de trabajo más corta, reglamentos relativos a la indumentaria y el peinado, ejercicios matinales obligatorios y acabar con la hasta entonces permitida arbitraria autoridad de capataces o encargados sin escrúpulos. Después de lo conseguido en el levantamiento de junio, a los trabajadores les importaba poco que sus huelgas fueran ilegales; en su lugar instaban a las compañías a retar a su nuevo poder tomando rehenes, ocupando edificios e instituyendo nuevas normas de comportamiento en los lugares de trabajo. Y básicamente, los trabajadores organizaron sindicatos autónomos que representaban sus necesidades reales. En un año, se crearon unos 4 000 sindicatos que representaban a 7 00 000 trabajadores.¹² Dirigidos por intelectuales organizados, las posiciones de liderazgo eran rotativas (algunas veces por casualidad; a menudo, por necesidad, ya que los arrestos o despidos de reconocidos representantes fueron algo común), un hecho que pone de manifiesto la capacidad de la clase trabajadora para la autoorganización en el nuevo panorama social coreano.

Para la Coalición Nacional para una Constitución Democrática (NCDC) —la amplia coalición que lideró el Levantamiento de Junio—, sus principales tareas eran liberar a los prisioneros políticos, la reinstauración de los derechos civiles y prepararse para las elecciones libres. Aunque derrotado en las calles, el régimen mantenía su interior intacto. Chun renunció como presidente del partido el 10 de julio y fue sustituido por Noh, en una clara maniobra preparatoria para las próximas elecciones presidenciales. El gabinete, bien a su pesar, sustituyó militares, y aunque enseguida se liberaron 900 prisioneros, todavía cientos de ellos permanecían en la cárcel y aún resultaba más significativo el que no se propiciara ningún tipo de debate en torno a los derechos civiles. Mientras tanto, las declaraciones públicas de los generales daban pie a persistentes rumores sobre un golpe de estado militar que impediría que Kim Dae-Jung llegara a ser presidente. El carácter precario de la victoria de junio necesitó de años de enfrentamientos para conseguir una democracia convencional.

Sin tener en cuenta el acuerdo del 29 de junio, los obreros de las fábricas se movilizaron con rapidez, llevando a la práctica un promedio de 44 acciones al día, entre el 29 de junio y el 25 de septiembre.¹³ En total, el número de conflictos laborales de este periodo fue casi el doble que el de los diez años previos. De un total de 3 492 conflictos reseñados por el gobierno en este tiempo, las acciones se concentraron en las manufacturas (1 802 casos) y en el transporte (1 248 casos). De las 342 fábricas con más de 1 000 trabajadores, el 56% sufrieron enfrentamientos. Con la policía llamada a intervenir en

contra del movimiento democrático, las fábricas estaban abiertas a la acción. Inspirados por las victorias del movimiento democrático y protegidos por sus continuadas movilizaciones, los obreros reclamaron su parte en la expansión de las libertades del país. Sólo en agosto, se contaron 2 577 enfrentamientos, la rápida expansión (“efecto eros”) llegó a la cima el 28 de agosto con 200 nuevos enfrentamientos. Cuando el gobierno aisló y reprimió a los trabajadores y, aún más, cuando las empresas zanjaron las disputas ofreciendo algunos beneficios en favor de sus empleados, las fábricas se apaciguaron.

El 5 de julio, la señal para la erupción del movimiento laboral fue la creación de un sindicato en la empresa central de Hyundai Engine en Ulsan, un gran parque industrial que empleaba a más de 150 000 trabajadores. Entre los *chaebols* (las pocas grandes firmas que dominaban la economía coreana) y que controlaban la economía, los impuestos y los planes de inversión del gobierno, los sindicatos obreros habían sido escasos. Las cinco grandes *chaebols* controlaban en 1987 casi un cuarto de las ventas domésticas y empleaban a más de un 10% de los trabajadores de las manufacturas. Cuando el movimiento sindical surgió en la planta de Hyundai Mipo, los principales administradores crearon con rapidez sindicatos amarillos leales a la corporación. Pero era ya demasiado tarde para acallar a los trabajadores: el 8 de agosto habían organizado el Consejo de los Sindicatos laborales de Hyundai, formado por 12 nuevos sindicatos.

Los trabajadores habían probado los amargos resultados de las normas del gobierno del *chaebol*. De acuerdo con el FKTU (los sindicatos controlados por la dictadu-

ra), el mínimo mensual del coste familiar eran de unos 629 000 won, pero los trabajadores sólo conseguían aproximadamente la mitad (333 908), incluso aunque trabajaran más horas. (En esa época el dólar estaba a unos 830 won). Los 82.4% de trabajadores del FKTU recibían menos que el mínimo del coste de la vida y trabajaban un promedio de 54.7 horas por semana.¹⁴

Y la política de libertad salarial de Chun había exacerbado el problema. Además, los sindicatos legales, controlados por el gobierno, eran pequeños, y a finales de 1986 contaban, escasamente, con un millón de miembros.

Claramente, los trabajadores necesitaban de un levantamiento y rehusaron dejarlo para más tarde, mientras que compañía tras compañía zanjaba los conflictos; así el salario medio aumentó en un 13.5%. Pero más que el incremento salarial, los obreros necesitaban sindicatos, y en la oleada de conflictos, en tan sólo 70 días se crearon más de 1 060; a la vez, los obreros se enfrentaron también a los sindicatos amarillos, aislando a sus líderes y reclutando a sus afiliados.

Cuando el fundador de Hyundai Chung Ju Young anunció que los sindicatos llegarían a su empresa "sólo después de que la tierra cubra mis ojos", el guante estaba echado. El 5 de julio, un centenar de trabajadores se encontraron en una discoteca de Ulsan y crearon el primer sindicato. Más tarde, después de la formación del Consejo de 12 sindicatos, se demandaron negociaciones. La respuesta de Chung fue cerrar seis fábricas el 7 de agosto, declarando que nunca negociaría con organizaciones ilegales. Los trabajadores respondieron inmediatamente, con una manifestación de centenares de personas marchando

por las calles del centro y ocupando la ciudad durante dos días. Pudieron vencer con facilidad las cargas policiales porque tenían excavadores, camiones oruga, grúas, apisonadoras y otros medios. Los 40 000 trabajadores marcharon triunfalmente dentro y fuera de la ciudad. El día siguiente, 40 000 trabajadores seguidos por 30 000 familiares se reunieron en el Estadio Deportivo, donde el Ministro-Diputado de Trabajo (pero ningún representante de la compañía) les garantizó, en nombre del gobierno, que sus demandas serían resueltas satisfactoriamente. La victoria del 18 de julio impulsó renovadas protestas en otras fábricas. Los trabajadores habían ganado, pero no en la mente de Cheng Ju Young, quien rehusó reconocer nada de lo que el gobierno había prometido a sus trabajadores. Por este motivo, el 1 de septiembre, los trabajadores, al no recibir nada de lo pactado, ocuparon de nuevo el centro de la ciudad de Ulsan. Más de 20 000 personas tomaron el ayuntamiento. Finalmente, la industria pesada de Hyunday acordó, eventualmente, subir los salarios más de un 15%, una cifra que se convirtió en un patrón para los demás.

La oleada de huelgas pasó velozmente, desde Hyunday a Korea Zinc el 3 de agosto; Hyosung Metals y Hyosung Aluminum y Taehan Aluminum el 4; Kyunggi Chemical Lucky Ulsan y Hansung Enterprises el 5, y Jinyang el 6.

El 22 de agosto, Lee Suk-kyu, un trabajador de la planta de Daewoo, murió a consecuencia del impacto de una granada de gas sobre su pecho. Su funeral, el 28 de agosto, se convirtió en una movilización general de todo el país. La policía se puso en marcha y arrestó a más de 933 personas, llegando a arrebatarse el cuerpo de la procesión que inten-

taba llevarlo al cementerio de Mangwoldong en Gwangju. A principios de septiembre, cientos de huelguistas fueron arrestados, tanto si había nuevos enfrentamientos o no, y el gobierno concertó una campaña basada en poner la opinión del público en contra de los trabajadores, inventando historias sobre la brutalidad de los obreros, con amplia repercusión en la prensa. En una reunión extraordinaria del gabinete, televisada el 5 de septiembre, el director de la Federación de Industrias Coreanas (FKI) fue invitado a presentar sus argumentos en contra de los trabajadores. Cuando sus manifiestas mentiras fueron retransmitidas, 35 clérigos de Seúl y Inchon iniciaron una huelga de hambre. Cuando, más tarde, ocuparon las oficinas de la FKI (Federación de Industrias Coreanas), cientos de policías antidisturbios los sacaron. El día después de la muerte de Lee, unos 5 000 estudiantes y trabajadores se reunieron en la Universidad de Yonsei para apoyar a los obreros que habían sido despedidos durante los conflictos.

Después de toda una noche de reunión los estudiantes acordaron que irían al unísono con los trabajadores pero no juntos, enfatizando así la necesidad de fortalecer y apoyar la autonomía de los trabajadores.

La ola de insurgencia se expandió con rapidez. Desde el epicentro de Ulsan a Pusan y Masan, a Seúl, Taegu, Gwangju, Taejon y Inchon —de industria a industria y de región a región— y pronto apareció la violencia. En el punto álgido de la lucha, decenas de miles de trabajadores fueron armados con chalecos, cachiporras y equipo pesado para protegerse. En varias ocasiones, superaron a las fuerzas del gobierno agrupándose contra ellas, aunque nunca desafiaron al poder político. Sus mantas

contenían con frecuencia la frase “Jefe de la Compañía, sometida a negociaciones”, es decir, la concesión de que el jefe de la compañía que estaba al cargo era para que el tradicional paternalismo de los ejecutivos se mantuviera bajo condiciones más humanas. Los conflictos de cientos de nuevos sindicatos continuaron décadas después de 1987, pero nunca con la intención de asumir algún tipo de liderazgo político en el país. El suyo no era un movimiento revolucionario: los signos sobre las pancartas, cuando los obreros ocuparon la ciudad de Ulsan, pedían la independencia de los sindicatos, cosa que ya resultaba bastante radical en su contexto, pero recordaban también el cambio político. Al igual que miles de coreanos, habían acatado el pronunciamiento de Roh el 29 de junio; el patriarcado de Confucio militó en contra de la formulación de acciones y aspiraciones revolucionarias.

Para entender la profundidad de las quejas de los trabajadores y el importante peso del carácter de clase de la sociedad coreana, uno debe empezar por fijarse en lo que indican las diferentes clases de uniformes que se usan en el trabajo; el lenguaje crudo y duro con que hablan los superiores, por no hablar de los ultrajes sufridos por las mujeres; los símbolos en el cabello y en el vestido; la inadecuada comida de las cafeterías de las empresas. Sin embargo, todos estos agravios no eran nada ante las inseguras condiciones de los trabajos. Más de 150 000 resultaban muertos o heridos en accidentes cada año.¹⁵ La insurgencia de los trabajadores sacó las necesidades por tan largo tiempo reprimidas formando la Liga Nacional de los Trabajadores-Víctimas en el curso de la concentración del 7 de septiembre. El grupo puso de manifiesto que, bajo

Chun, al menos 10 295 trabajadores habían muerto en accidentes ocurridos en su lugar de trabajo y que otros 969 304 habían resultado heridos.

Las compañías organizaron *kusadae*, grupos de esquirols compuestos por delincuentes, administrativos y paramilitares pagados para atacar a los trabajadores. En la Industria de Tongil, una compañía maquinista dirigida por Sun-myung Moon (la Iglesia de Unificación de los moonistas), más de 500 *kusadae* atacaron a los trabajadores que estaban sentados tranquilamente, hiriendo a muchos de ellos. El 30 de julio, mil mujeres trabajadoras hicieron una sentada en la Corporación ICC de Puson, que era entonces una de las mayores manufacturas de zapatos del mundo, para pedir mejor salario, más vacaciones, mejor comida y el final de los sindicatos amarillos que tan a menudo las traicionaban. 600 matones, blandiendo tubos de hierro, martillos y palos, las atacaron. Las mujeres fueron forzadas a entrar en su dormitorio, donde fueron de nuevo asaltadas.

Incluso la FKTU organizó un grupo armado de 1000 hombres con la finalidad de atacar los movimientos sindicales autónomos, y el gobierno destacó un escuadrón especial contra disturbios, los cascos-blancos o "Cuerpo de Cráneos Blancos" para atacar a los trabajadores. Cientos de líderes fueron despedidos sumariamente. En este período, la Federación Anticomunista y los Moonies pusieron en marcha demostraciones y azuzaron los sentimientos contra la influencia comunista en los movimientos laborales.

A principios de octubre, el gobierno había ganado la primera mano y el movimiento de los trabajadores retro-

cedió. Cuando el 29 de septiembre el gobierno anunció que estaba dando pasos para hacer de los trabajadores “la clase media” era ya demasiado tarde para la unión de los movimientos. Preocupados por las exigencias de la lucha por la democracia, el movimiento democrático había fallado en no movilizarse de manera significativa a favor de los trabajadores. Como resultado, los obreros ocuparon las oficinas del NCDC en Pusan el 15 de octubre, y el 20, el 21 y el 22 lo mismo hicieron otros en todo el país, obligando a las fuerzas democráticas a replantear su trayectoria.

El Comité de Trabajo de la NCDC organizó una marcha en contra de la represión del movimiento obrero en la catedral de Myongdong el 27 de octubre, pero la pérdida de fuerza del grupo era notoria. Sin embargo, se hizo más evidente cuando, cuatro días más tarde, convocaron a manifestaciones nacionales el 31 de octubre, que la policía bloqueó con suma facilidad.

Los coreanos se concentraron en las próximas elecciones presidenciales. La declaración del 29 de junio atrajo a la oposición, al sistema electoral, la dictadura; de manera inteligente, cambió su imagen de “algo por derrotar” a “algo con lo que competir”.¹⁶ A mediados de septiembre, Estados Unidos recibió la visita de Roh Tae-woo, un indicio claro del apoyo estadounidense a la candidatura del dictador militar, convertido ahora en político. Las votaciones, el 27 de octubre, y la elección del 16 de diciembre, ratificaron la enmienda de la constitución. Durante la campaña electoral, se organizaron marchas de un millón en apoyo de uno u otro candidato y hubo violentas confrontaciones cuando los seguidores

de los bandos opuestos se encontraban. Fomentando los antagonismos regionales, los medios de comunicación y el gobierno pudieron controlar la situación.

El 29 de noviembre, tan sólo unas semanas antes de las elecciones, el vuelo 858 de las Aerolíneas Coreanas desapareció de las costas de Burma, con 118 pasajeros a bordo. Aunque mucha gente, hoy, sospecha de la participación de la ANASP (Agencia Nacional de Planificación de la Seguridad, antes KCIA), en aquel momento se acusó a Corea del Norte del hecho, acusación que permitió desviar miles de votos a Roh, quien ganó por mayoría. Las razones de la victoria de Roh como el error de la oposición al no unirse presentando a un candidato único y el posible enfrentamiento armado con Corea del Norte, fueron encubiertas por claras protestas de fraude. En la elección, la lista del gobierno de votantes incluía 25 870 000 personas —casi un millón más que las estadísticas publicadas por el gobierno; más del 90% de las boletos de abstención (una cifra de casi un millón de personas) fueron para Roh; en los distritos donde los residentes de Honam eran mayoría, Kim Dae-Jung recibió sólo una pequeña cantidad de votos, y el 16 de diciembre, algunos testigos observaron cómo oficiales escamoteaban votos de la oficina de Kuro, escondiéndolos bajo hogazas de pan en un camión de reparto. Miles de personas ocuparon las oficinas de Kuro Gu en protesta por el fraude y fueron reprimidas con gas, después de lo cual más de 900 personas fueron arrestadas. Las tácticas usadas en 1987 en Corea recuerdan las de las elecciones del año 2 000 en Estados Unidos, cuando George W. Bush fue capaz de ganar por estrecho margen de votos, mientras

que muchos residentes de Florida no aparecían en las listas de votantes o simplemente no se les permitió el acceso a los colegios electorales. Aparentemente, Malcom X tenía razón cuando dijo: "Los pollos regresan a casa para pasar la noche". Con la suave transición del régimen democrático a unas elecciones presidenciales "democratizadas", la puerta a la represión quedó abierta. Puesto que las huelgas se seguían rompiendo y los líderes sindicales eran arrestados o despedidos, Roh Tae-woo anunció un paso atrás en el camino de las libertades el 28 diciembre de 1988 y reasumió las medidas represivas del pasado con la excusa de que estaban dirigidas a "mantener la seguridad ciudadana". En Hyunday, donde los trabajadores rehusaron parar su huelga y enfrentarse a los ataques de la *kusadae*, el gobierno mandó a 15 000 policías antidisturbios el 30 de mayo de 1989. El asalto llegó al atardecer por tierra, aire y mar, pero cuando la policía llegó a las fábricas las encontró vacías; los trabajadores se habían retirado secretamente. Horas más tarde, cuando la policía se agrupó y atacó de nuevo, se originó una lucha salvaje que rápidamente se extendió a las cercanas plantas de Hyunday y a algunas zonas de Ulsan, que se convirtieron en campos de batalla. Al día siguiente, llegaron familiares en ayuda de los trabajadores. Los intensos enfrentamientos duraron 10 días y al final hubo docenas de trabajadores arrestados y muchas docenas más de despedidos. A pesar de la derrota en las calles, los trabajadores consiguieron importantes beneficios: los líderes de los sindicatos en prisión fueron liberados; la organización se disciplinó y unió, y su control de las plantas industriales se puso de manifiesto. El crisol

de la batalla había amalgamado un círculo interior duro con nuevas personas que se unieron al sindicato.

Menos de un año después, se reabrieron los conflictos en Hyundai, cuando los arrestados en la manifestación de mayo recibieron duras sentencias de cárcel. Una de las quejas puestas de manifiesto era que los trabajadores de la radiodifusión KBS, propiedad del gobierno, que habían hecho una huelga militante, fueron simplemente puestos en libertad, mientras que los trabajadores de las fábricas estaban obligados a sufrir. Un panfleto del sindicato lo expresaba así: "Ahora debemos corregir de una vez para siempre la actitud del gobierno a temer a la prensa escrita y a la radiodifusión, mientras que ignora a los que trabajan con martillos o máquinas de soldar".¹⁷

Esta lucha fue conocida como la lucha de Goliat, porque 78 obreros se subieron a la parte superior de una grúa de grandes dimensiones, casi como el campo de un estadio de fútbol, cuando los policías antidisturbios llegaron una vez más a echar a los huelguistas.

Cuando se inició el enfrentamiento entre los 12 000 policías y los miles de manifestantes, el Este de Ulsan se convirtió de nuevo en un campo de batalla. También había huelgas en otros lugares, convocadas por los nuevos sindicatos. Así, el 4 de mayo, más de 120 000 trabajadores de 146 plantas fueron a la huelga. El carácter político estaba claro, ya que los trabajadores se resistían a la represión del gobierno sobre sus líderes. Si bien 51 personas permanecieron en la grúa Goliat hasta el 10 de mayo, descendieron cuando parecía evidente que la mayoría de trabajadores había vuelto a su puesto. A pesar de la derrota, los trabajadores iban incrementando

militantes y seguridad, y este nuevo encontrado orgullo dio lugar a consejos regionales que iban más allá de la simple presencia de la organización en las plantas o las industrias.

En la siguiente fase de la batalla, en el sector financiero, se empezaron a crear sindicatos de “cuello-blanco”, que fueron seguidos por otros de los profesores, periodistas y oficinistas. Hacia finales de 1988, ocho sectores ocupacionales estaban organizados y se unieron a los obreros para crear un organización nacional.¹⁸ El nuevo movimiento sindical reflejó jerarquías de género porque, mientras que en 1970 las trabajadoras estaban al frente del movimiento, la gran oleada de levantamientos de 1987 estaba compuesta principalmente por hombres de las fábricas. Y después, aunque las mujeres representaban un 27.4% de los miembros del sindicato, sólo el 3.6% de ellas tenían la categoría de líder sindical.¹⁹ A medida que las compañías contrataban más y más gente a tiempo parcial, aumentaban los subcontratos y desviaron encargos de trabajo a China y al Sudeste asiático; fueron creándose mayores fisuras en las filas de la emergente clase trabajadora.

Mientras tanto, la presión del régimen se intensificó. En una reunión del gabinete, en mayo de 1989, Roh Tae-woo dijo: “La democracia, así como el futuro de este país, dependerá de la capacidad de acabar con las violentas fuerzas revolucionarias que intentan destrozarla”.²⁰ A medida que el gobierno golpeaba al nuevo sindicato nacional, muchos líderes se vieron en la cárcel y el número de afiliados iba en declive. El momento de cambio parecía decantarse a favor del gobierno a principio de

los años noventa, pero los sindicatos de “cuello-blanco”, fuertemente organizados, empujados por un conflicto de los profesores progresistas, debido al cual fueron despedidos al menos 15 000, pronto se movilizaron; junto a ellos, los trabajadores del transporte, de los hospitales, los investigadores, los empleados de firmas extranjeras y de la comunicación... Finalmente, en noviembre de 1995 se formó la Confederación de Sindicatos Coreanos (KCTU). Aunque ilegal, la nueva organización nacional estaba compuesta por más de 800 sindicatos y contaba con 400 000 integrantes. Se mantiene como el único y más importante legado de la oleada de levantamientos de la clase trabajadora.

En un remarcable cambio de situación, los movimientos sociales consiguieron una importante expansión de las libertades y de los derechos sindicales. Incluso los presidentes anteriores, Chun Doo-hwan y Roh Tae-won, fueron enviados a la cárcel por su papel en la masacre de Gwangju.

EL LEVANTAMIENTO DE GWANGJU Y LOS MOVIMIENTOS DEMOCRÁTICOS EN ASIA

El levantamiento del pueblo de Gwangju, a pesar de haber sido suprimido en 1980, tuvo una repercusión mundial.²¹ Aunque las dictaduras del Este asiático detentaban el poder desde hacía décadas y parecían inamovibles a principios de los años ochenta, una oleada de revueltas y levantamientos pronto transformó la región. Ambos, Kin Dae Jung y Benigno Aquino, líderes democráticos, estuvieron

exiliados en Newton (Massachusetts, Estados Unidos) a principios de 1989, y allí valoraron e intercambiaron ideas sobre la mejor manera de ganar la democracia.

Las revoluciones de 1987 en Europa son bien conocidas, pero el eurocentrismo a menudo dificulta la comprensión de los hechos contemporáneos en Asia. Aunque, en Estados Unidos al menos, los acontecimientos de 1987 en China son del dominio público, casi nadie parece haber oído hablar de Gwangju. Los medios de comunicación occidentales dieron una amplia cobertura a los problemas internos del comunismo mientras prestaban poca atención a los problemas de la zona de influencia norteamericana. Corea ha estado durante mucho tiempo relegada al margen de la conciencia de los americanos, tal como indica el apodo de la Guerra de Corea, “la guerra olvidada”. En 1950, la masacre de cientos de civiles coreanos perpetrada por las tropas de Estados Unidos en No Gun Ri se conoce como el “My Lai americano” (en recuerdo de la masacre estadounidense de las poblaciones vietnamitas en 1968), aunque la masacre de My Lai tuviera lugar casi dos décadas más tarde que la de Corea. Así, ahora, cuando Gwangju es llamada “la Tiananmen de Corea”, ¿significa que la diferencia de sólo nueve años puede considerarse como un atenuante a la falta de atención de los medios de comunicación estadounidenses?

Seis años después del levantamiento de Gwangju, el dictador Marcos fue derrocado en Filipinas. Como he mencionado, Aquino y Kim Dae-jung se habían conocido en Estados Unidos y la experiencia del levantamiento de Gwangju sirvió para inspirar la acción del de Manila. En febrero de 1980, en Filipinas, el paro de 30 opera-

dores de computadoras que contaban los votos en unas elecciones generó 18 días de protestas y levantamientos en los que participó también la jerarquía católica, mientras que un grupo de elementos claves de la milicia se amotinó. Todo ello sirvió para acabar con la dictadura de Marcos en cuestión de semanas.

La confrontación fue ganada por las tropas rebeldes apoyadas por cientos de miles de personas que se negaron a dejar las calles. El poder de la revolución filipina a su vez inspiró una lenta reconstrucción del movimiento en Corea del Sur.²² Menos de un mes después de la explosión de la revolución del poder del pueblo filipino, el cardenal y los obispos de Seúl empezaron a decir que Corea del Sur había aprendido una lección. En un después del derrocamiento de Marcos, el dictador de Corea del Sur tuvo al fin su lugar en “el montón de basura de la historia”. En 1987, como se menciona arriba, los coreanos consiguieron elecciones presidenciales directas después de 19 días de levantamiento, cuando el pueblo se negó a dejar las calles, aunque, en el caso coreano no hubo motín militar que llevara el movimiento a la victoria.

A lo largo de toda Asia, se generaron movimientos del pueblo por la democracia y los derechos civiles. Después de 38 años se acabó con la ley marcial en Taiwán (1987), donde se difundió la anécdota de que la gente cantaría en las calles canciones del movimiento democrático coreano; en Burma un movimiento popular explotó en mayo de 1988, cuando estudiantes y minorías étnicas tomaron las calles de Rangoon (al igual de lo que había sucedido en Gwangju). A pesar de la terrorífica represión, el movimiento obligó al presidente Ne Win

a retirarse, después de 26 años de gobierno. En agosto, durante cinco días, las protestas de estudiantes forzaron la destitución de su sustituto. Un comité de huelga general que representaba a los trabajadores, escritores, monjes y estudiantes coordinó un movimiento a favor de la democracia multipartidista, pero los militares dispararon contra miles de personas; mataron a más de 10 000 individuos en ese año. Se arrestaron a miles más, incluyendo a más de 100 representantes electos, y los militares de Burma continuaron gobernando usando un puño de hierro para continuar en el poder.

Al año siguiente, hubo un movimiento en el Tíbet, y como otros antes en pasadas décadas, la revuelta fue sumariamente aplastada. Poco después, los estudiantes activistas en China clamaron públicamente por la democracia; sólo por este hecho fueron asesinados por docenas en la plaza de Tiannanmen, como centenares lo fueron también años después.²³ Aunque la revuelta de China se hizo desde fuera de las filas del partido, el tema se trató también dentro del mismo comunismo, cuando —vista la reacción en cadena contra los dictadores militares— un miembro del Politburó de Vietnam, el general Tran Do, preguntó públicamente por la democracia multipartidista en Vietnam en 1989, lo que se puede interpretar como un hecho sin precedentes.

Nepal fue el siguiente: siete semanas de protestas, iniciadas en abril de 1990, obligaron al rey a democratizar el gobierno. Le siguió Tailandia, cuando 20 días de huelga de hambre de los líderes de la oposición política llevaron a cientos de miles de personas a las calles en mayo de 1992. Docenas de ellos murieron cuando los

militares suprimieron con brutalidad las manifestaciones en las calles, pero el general Suchinda Krapayoon fue forzado a dimitir.²⁴ En 1998, en Indonesia, los estudiantes pidieron “la revolución del poder de pueblo” y consiguieron echar a Suharno. Las entrevistas de un corresponsal estadounidense en las universidades de Indonesia determinaron que el eslogan del poder del pueblo fue adoptado de Filipinas, de igual manera que lo fue la innovadora táctica de la ocupación del espacio público.

EL SIGNIFICADO DE LOS LEVANTAMIENTOS EN EL ESTE DE ASIA

La relación entre estas revueltas se entiende en la dimensión de los movimientos de finales del siglo XX, entre las cuales el levantamiento de Gwangju se mantiene como un brillante ejemplo de la rápida expansión de las aspiraciones y las acciones revolucionarias. La cadena espontánea de reacciones, de levantamientos y la masiva ocupación del espacio público significa la súbita entrada en la historia de millones de personas normales, quienes actuaron de manera unitaria porque intuitivamente creían que podían cambiar la dirección de su sociedad. En tales momentos, los intereses universales se generalizaron al mismo tiempo que se niegan los valores dominantes de la sociedad (chauvinismo nacional, jerarquía, dominación, regionalismo, etcétera). A esto nos referimos cuando hablamos de la “comunidad absoluta” y de la “solidaridad orgánica” de los participantes en la Comuna de Gwangju. Los humanos tienen una necesidad intuitiva de libertad —algo a lo que nos asimos intuitivamente—

y fue esta necesidad la que se sublimó en un fenómeno colectivo en el levantamiento de Gwangju.

En muchos lugares he explicado el desarrollo del concepto del “efecto eros” para explicar las aspiraciones y las acciones revolucionarias. Con el efecto eros quiero significar la cadena espontánea de reacciones de levantamientos y de ocupación del espacio público; ambos son ejemplos de la súbita entrada en la historia de millones de personas, quienes actúan de manera unida, intuitivamente, creyendo que pueden cambiar la dirección de su sociedad. En los momentos del efecto eros, los intereses universales se convierten en generales, mientras que los valores dominantes en la sociedad (chauvinismo nacional, jerarquía, dominación, regionalismo, comportamiento criminal, consumismo, propiedad, etcétera) se niegan. Esto es a lo que me refiero como solidaridad orgánica o comunidad absoluta de los participantes en la Comuna de Gwangju. El efecto eros no es simplemente un acto de intención, ni puede ser simplemente deseado por el “elemento de concientización” (o partido revolucionario), sino que implica a los movimientos revolucionarios populares emergentes como fuerzas de derecho propio de miles de personas normales que toman la historia en sus manos.

La inesperada emergencia de cientos de miles de personas como sujetos de la historia, la dispersión de la revuelta de una ciudad a otra y por todo el territorio, la intuitiva identificación con los demás mientras se cree en el poder de sus acciones y en la suspensión de los valores normales son las dimensiones el “efecto eros”.²⁵ Después de la Segunda Guerra Mundial, la súbita e inesperada

respuesta al poder se ha convertido en un significante táctico, en el arsenal de los movimientos populares y está en creciente contacto con los movimientos sociales, como se hace evidente hoy en día en Latinoamérica.

CONCLUSIONES

Como ejemplo de la gente normal que toma el poder en sus propias manos y gana la democracia, el levantamiento de Gwangju fue el precursor de la verdadera sociedad libre de la que todo el mundo puede aprender. En mayo de 1980, durante la brutal realidad del ataque militar, la gente se enfrentó a las tropas paramilitares y gozó brevemente de libertad. El ejemplo del pueblo de Gwangju y su espontánea capacidad para el autogobierno y la solidaridad orgánica de la población marca un modelo para futuros levantamientos.

Junto con estas indicaciones del potencial humano, aún no del todo entendido en la actualidad, Gwangju nos muestra beneficios concretos: el derrocamiento de la dictadura militar y el hecho de convertirse en inspiración para otros movimientos democráticos. Hoy en día, el levantamiento continúa, proporcionándonos el sentimiento palpable de la dignidad de los seres humanos y la necesidad de intensificar los esfuerzos para la liberación.

Mientras la versión principal de la historia domina las ondas de la radio y la televisión, bajo la superficie, la gente inteligentemente constituye una poderosa corriente subyacente, un "segundo superpoder"; el 15 de febrero de 2003, sin ninguna organización, el pueblo tomó las

calles para protestar por la segunda guerra de Estados Unidos contra Irak, antes de que ésta se iniciara. ¿Conseguirá la cacofonía de las revueltas en el Este de Asia, conjuntamente con las nuevas insurgencias en Latinoamérica y otros lugares, llevarnos a un armónico levantamiento antiglobal? Sólo gracias al levantamiento de Gwangju podemos concebir la posibilidad de una revuelta al estilo de Gwangju a escala global contra el neoliberalismo, lo cual pondría de manifiesto la perdurabilidad del legado de los acontecimientos de mayo de 1980.

Traducción: Camila González Gou.

NOTAS

¹ Georgy Katsiaficas y Na Kahn-chaе (editores). *Corea del Sur y la Democracia: el Legado del levantamiento de Kwangju*. London: Routledge, 2006.

² El régimen de Chun proclamó que tan sólo 191 personas, incluyendo 96 soldados, habían muerto; las estadísticas de Gwnagju ponen de manifiesto que unas 2 600 personas murieron en mayo de 1980, cifra que excede el porcentaje mensual en unas 2 300 personas. Asian Watch estimó el número de asesinados en unos 2 000, cantidad que parece mucho más real que las estadísticas del gobierno.

³ Aunque los medios de comunicación occidentales trataron en su momento del levantamiento de la Comuna de Gwangju y de las masacres, el mensaje quedó oculto bajo la riada de reportajes sobre “el milagro económico coreano” y las amenazas de Corea del Norte. La complicidad de Estados Unidos en la masacre se personifica en Richard Holbrooke, quien fue después embajador de su país en las Naciones Unidas. Aunque él dijo “que los americanos desconocían lo que sucedía”, Holbrooker fue el director del equipo que aprobó la supresión del levantamiento de Gwangju. En medio de las negociaciones para conseguir un acuerdo de paz en Gwangju, el Consejo

de Ciudadanos solicitó la mediación de los Estados Unidos, petición que fue rechazada por el embajador. Animando el aplastamiento militar del levantamiento, Estados Unidos prometió al gobierno coreano que no “harían pública” su opinión de lo que ocurriera. Después de la muerte de miles de personas, Holbrooke mejoró las relaciones económicas y diplomáticas con el nuevo gobierno militar y se benefició, personalmente, al ser nombrado asesor de Hyundai en los años ochenta. Para más detalles sobre el papel de Estados Unidos en la represión del Levantamiento de Gwangju, en especial sobre sus motivaciones económicas, véase mi artículo: “Neoliberalismo y el Levantamiento de Gwangju”, en *Korea Policy Review 2006*, Cambridge: John Kennedy School of Government.

⁴ Lee Jae-eui, *Kwangju Diary: Beyond Death, Beyond the Darkness of the Age* (UCLA Asian Pacific Monograph Series, 1999). Esta es la única y mejor fuente en inglés que yo recomiendo encarecidamente. (Se puede pedir a Mr. Leslie Evans, 11372B Bunche Hall, UCLA, Los Angeles, CA 90095-1487).

⁵ Otras fuentes en inglés que he utilizado en mi estudio incluyen una colección de relatos periodísticos extranjeros Kwangju in the Eyes of the World (Kwangju Citizens' Solidarity, 1997) difundido y vuelto a publicar por Henry Scout-Stokes and Lee Jae-eui editores. *The Kwangju Uprising: Eyewitness Press Accounts of Korea's Tiananmen* (M. E. Sharpe, 2000). Lo arriba mencionado es de un artículo de Bradley Martín en el volumen original, p. 94. También fue de gran ayuda *The May 18 Kwangju Democratic Uprising* (El Comité de recopilación histórica 18.5 de la Ciudad de Kwangju, 1999). Y para finalizar, también me ha resultado muy provechosa la reciente traducción del Instituto 18 de mayo de documentos y testimonios personales, que están disponibles en su página web. En algunos casos, he intentado que las traducciones avancen con más facilidad.

⁶ Choi Jung-woon. *The Kwangju Uprising: The Pivotal Democratic Movement that Changed the History of Modern Korea*. Paramus: Homa and Sekey Books, 2006.

⁷ Choi, pp. 85, 131.

⁸ Arnold A. Peterson's essay, “5:18 The Kwangju Incident”, en un libro en coreano. La cita es de la p. 47.

⁹ May 23 Fighters' Bulletin (Boletín de los combatientes del 23 de mayo).

- ¹⁰ Lee, p. 105.
- ¹¹ Hagen Koo, *The Korean workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca: Cornell University Press, 2001, p. 156.
- ¹² *Ibid.*, p. 161.
- ¹³ Christian Institute for the Study of Justice and Development, *Lost Victory: An overview of the Korean Peoples' Struggle*.
- ¹⁴ *Lost Victory*, p. 214.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 230.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 189.
- ¹⁷ Citado en Koo, p. 173.
- ¹⁸ Koo, p. 179.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 182.
- ²⁰ Reporte de la Comisión Presidencial de la Verdad, *A Hard Journey to Justice*. Seúl: Samin Books, 2000, p. 48.
- ²¹ Véase G. Katsiaficas, "Remembering the Gwangju Uprising", en *Socialism and Democracy*, vol. 14, núm. 1, Spring-Summer.
- ²² Lee Jau-eui. "The Seventeen Years of Struggle to Bring the Truth of the Gwangju Massacre to Light", en *Gwangju in the Eyes of the World*, p. 143.
- ²³ Aunque el gobierno reconoce menos, como mínimo 700 personas fueron asesinadas.
- ²⁴ El Ministro del Interior de Tailandia habló de 44 muertos, 38 desaparecidos, 11 incapacitados y 500 heridos. Los activistas de los de Derechos Humanos han puesto de manifiesto que cientos murieron o desaparecieron. El gobierno de No Thai ha sido considerado responsable de las masacres en las manifestaciones a favor de la democracia en 1973, 1976 o 1992.
- ²⁵ Primero desarrollé este concepto en relación con la sincronización de las revueltas en todo el mundo en 1968. Después lo extendí, en mi posterior libro, a los movimientos autónomos sociales de Europa después de 1968. Mi trilogía sobre los movimientos sociales en las sociedades urbanas después de 1968 será completada pronto con: *Unknown Uprisings: Gwangju and East Asian Uprisings alter the World War 2*.

BIBLIOGRAFIA

- Arnold A. Peterson's essay, "5:18 The Kwangju Incident".
- CHOI, Jung-woon. *The Gwangju Uprising: The Pivotal Democratic Movement that Changed the History of Modern Korea*. Paramus: Homa and Sekey Books, 2006.
- Christian Institute for the Study of Justice and Development, *Lost Victory: An overview of the Korean Peoples' Struggle*.
- KATSIAFICAS, G, "Remembering the Gwangju Uprising", en *Socialism and Democracy*, vol. 14, núm. 1, Spring-Summer.
- _____, "Neoliberalismo y el Levantamiento de Gwangju en Korea", en *Policy Review 2006*. Cambridge: John Kennedy School of Government.
- KATSIAFICAS, Georgy y Na Kahn-Chae (editores). *Corea del Sur y la Democracia: el Legado del levantamiento de Kwangju*. London: Routledge, 2006.
- KOO, Hagen, *The Korean workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca: Cornell University Press, 2001.
- LEE JAE-EUI, *Kwangju Diary: Beyond Death, Beyond the Darkness of the Age*, UCLA, Asian Pacific Monograph Series, 1999.
- _____, "The Seventeen Years of Struggle to Bring the Truth of the Gwangju Massacre to Light", en *Gwangju in the Eyes of the World*.
- May 23 *Fighters' Bulletin* (Boletín de los combatientes del 23 de mayo).
- ROH TAE-WOO, "A Hard Journey to Justice", en *Reporte de la Comisión Presidencial de la Verdad*. Seúl: Samin Books, 2000.

SCOUT-STOKES, Henry and Lee Jae-eui (editors), *Kwangju in the Eyes of the World*, Kwangju Citizens' Solidarity, 1997.

The Kwangju Uprising: Eyewitness Press Accounts of Korea's Tiananmen, M. E. Sharpe, 2000.

The May 18 Kwangju Democratic Uprising (El Comité de recopilación histórica 18.5 de la Ciudad de Kwangju, 1999).